

Bustos, Rosa María; Balacco, María Sol

Las explotaciones familiares y las transformaciones territoriales en los oasis de Mendoza

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Bustos, R.M.; Balacco, M.S. (2008). Las explotaciones familiares y las transformaciones territoriales en los oasis de Mendoza. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5916/ev.5916.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Las explotaciones familiares y las transformaciones territoriales en los oasis de Mendoza

Rosa María Bustos y María Sol Balacco

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

rosibustos@hotmail.com

solcibalacco@gmail.com

Introducción

Actualmente, los procesos de globalización de la agricultura se hacen presentes produciendo el dominio del capital sobre el territorio, obstaculizando la inserción en la producción de aquellos que no tienen capacidad para producir en una economía de escala. Se parte del supuesto que esta dinámica social redefine los espacios rurales y la organización de la agricultura y se materializan formas diferenciales de ocupación y organización social del espacio agrario del oasis.

Desde el punto de vista territorial, las transformaciones operadas por los territorios como resultado de políticas de liberalización, desregulación, privatizaciones y procesos de integración regional están asociados a fenómenos de segregación territorial a partir de su no inserción en la reestructuración productiva que viene de la mano de la globalización económica. De esta manera se están definiendo las desigualdades sociales en los territorios.

En el presente trabajo se intenta describir el proceso de reestructuración productiva y de concentración del agua de riego y las nuevas formas de ocupación del territorio operadas en la Tercera Zona de riego del Oasis Norte, correspondiente al Río Mendoza. Se analiza cómo influyen los mecanismos de privatización del agua que caracterizan el nuevo modo de gestión en la distribución y el acceso de la misma y cómo se va configurando un área segregada del derecho al agua compuesta por propiedades que corresponden a pequeños productores.

Las transformaciones del mundo rural y el aumento de las desigualdades entre quienes lo constituyen, redefinen el contenido social y el significado de los territorios. El objeto de la ponencia es describir a los propietarios de explotaciones familiares de hasta 10 hectáreas y su incorporación o no a los procesos de reconversión productiva.

Se utilizó como caso de estudio la Inspección de Lunlunta, perteneciente al departamento de Maipú. Para tal fin se utilizaron datos de fuentes secundarias como son los padrones de riego y los últimos Censos Agropecuarios y entrevistas realizadas a pequeños productores que residen en sus explotaciones.

En las últimas décadas surge un nuevo modelo basado en la calidad, que resulta en una reestructuración de la producción y transformaciones en la organización social agraria. Uno de los aspectos visibles de este proceso son los desplazamientos de pequeños y medianos productores del circuito de producción, ubicándose en mercados no competitivos.

La administración del recurso hídrico posee características particulares para la provincia de Mendoza, funciona desde fines del siglo pasado a través del Departamento General de Irrigación (DGI), que se ocupa del manejo y la gerencia de ríos, diques y canales primarios. En forma descentralizada, a través de un organismo de usuarios que localmente se denomina Inspección de Cauce (IC), que se ocupa de la administración de la llamada “red secundaria”. La gestión de este sistema hídrico no ha quedado exenta de modificaciones, sobre todo a partir de los 90s, con las transformaciones a nivel político, económico y social. En 1985 y como consecuencia de la aplicación de políticas de corte neoliberal, se inicia un proceso de descentralización del sistema de riego. Esto significa que la administración del agua incorpora a su gestión los criterios mercantiles y empresariales que supusieron las economías de escala. Este cambio en la organización en la administración del riego en la provincia dio origen a la creación de las Asociaciones de Inspecciones de Cauce (AIC). De este modo, la nueva forma de administración del agua se basó inicialmente en una unificación de inspecciones por medio del aumento de la superficie de manejo de las mismas que pasó de tener 500 hectáreas a manejar 5.000 a 10.000 hectáreas, con un promedio de unas 3.000 hectáreas (PINTO, ANDINO, 2005).

Con la descentralización, el volumen de agua que una Inspección de Cauce (IC) envía para su distribución entre los regantes no corresponde a los derechos de agua del total del área con derechos de cada IC, sino solamente a las “hectáreas si”, para lo cual se confecciona un padrón. Este padrón contiene datos de las “hectáreas si”, es decir, las propiedades que pagan el canon de agua que corresponde al derecho de agua de su propiedad, y de las “Hectáreas no”, que contiene los registros de propiedades que no están al día con el canon de agua y se les ha cortado el servicio. Como consecuencia de esto se evidencia un porcentaje importante de la superficie con disponibilidad de riego como áreas abandonadas (RODRÍGUEZ AGUILERA ET AL, 2005).

Marco conceptual:

Dentro de debate actual entorno a las explotaciones familiares, encontramos diversas posiciones. Lattuada, por ejemplo, al referirse a la región pampeana, hace referencia a la

desaparición de pequeñas empresas agropecuarias. Según Tort, las situaciones de fragilidad de pequeños y medianos productores por la incorporación de tecnologías de capital intensivo han aumentado. Ambos autores clasifican a las explotaciones según su tamaño. Otra forma de decirlas es a partir de las formas de organización del trabajo implementadas al interior de la explotación como Barsky, Murmis y Viñafañe.

Para el primer caso, se habla de desaparición de pequeños productores que pasan a ser pequeños rentistas por venta o cesión en arrendamiento.

Se cree que son las formas de organización familiar las que tienden a prevalecer entre los “pequeños” que han desaparecido. Otros plantean que en algunos casos estos productores desarrollan estrategias para sobrevivir. Es necesario recordar que el hecho de que una explotación sea pequeña no significa que deba estar organizada laboralmente de forma familiar.

Por lo anteriormente visto, la forma de definir las explotaciones familiares no está aun del todo consensuada. Para unos, los que trabajan directamente la tierra con sus familias. De este modo la contratación de mano de obra define el límite entre explotaciones familiares y capitalistas. Sin embargo Azcuy y Lazzarini (2000) plantean que lo que las define no es el vínculo familiar propiamente dicho, sino la existencia o no de remuneración ya sea para trabajadores familiares o no familiares. En cambio Neiman y Jiménez (1999) consideran familiares a las explotaciones que sólo cuentan con el aporte de mano de obra familiar. En esta misma línea, otros consideran la cantidad relativa de trabajadores familiares permanentes en relación a los no familiares permanentes, pero existe también la posibilidad de que, en determinados momentos, se contrate mano de obra transitoria. También se afirma que las explotaciones pobres no contratan mano de obra permanente.

Por otro lado para Benencia y Quaranta el origen familiar de las explotaciones familiares “*está presente en el trabajo del productor y de miembros de su familia, ya sea de gestión o directo*” (2005: 106). Con la incorporación de medieros y asalariados ajenos a la familia del productor, clasifican a estas explotaciones en cuatro tipos:

1. **Explotaciones familiares:** aquellas en las que el trabajo permanente corresponde únicamente al productor y su familia, pudiéndose agregar trabajadores asalariados temporales.
2. **Empresas familiares con asalariados:** incorporan trabajadores ajenos a la familia del productor pero sólo de manera asalariada.

3. **Empresas familiares con medieros:** aquellas en que los ajenos sólo son contratados a partir de relaciones de mediería.

4. **Empresas familiares con medieros y asalariados:** cuando utilizan medieros y asalariados en forma conjunta.

Por último, Carballo González (2007) llama EAPs familiares a las unidades en las que la familia participa directamente de la producción, que presenta atributos tales como la producción primaria como principal ocupación y fuente de ingresos, el aporte predominante de la familia a la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, la integración de la unidad doméstica y la unidad de producción. Estas EAPs no son un grupo social homogéneo, sino grupos sociales limitados que tienen en común la asociación estrecha entre trabajo y producción, pero que lo que las diferencia es su capacidad para apropiarse de los medios de producción y desarrollarlos. Para este autor existen dos polos: los “capitalizados” y los “no capitalizados”, habiendo entre ellos situaciones intermedias basadas principalmente en dos tipos de heterogeneidades: a) la heterogeneidad económica o “pluriinsertabilidad” en la producción agraria y b) la heterogeneidad social o “pluriactividad”.

Como puede verse, existe un abanico heterogéneo de posibilidades entre el productor familiar y las formas de contratación de personal temporario. En algunos estudios se da cuenta de pequeños productores ganaderos familiares descapitalizados que contratan mano de obra temporaria porque no la pueden absorber con la mano de obra propia

Además, las explotaciones predominantemente familiares, aunque predominan en los estratos pequeños también se encuentran en otros estratos donde se han expandido tomando tierras en arrendamientos u otras formas

De este modo, las situaciones de mayor vulnerabilidad estarían dadas por: explotaciones predominantemente familiares con pequeña propiedad, poco capitalizadas, predominantemente propietarios de la tierra. Como poseen poca capacidad de arrendar sus tierras la permanencia sin capitalización o su desaparición pueden ser posibles.

Esta caracterización anterior corresponde a las explotaciones familiares de la región pampeana. Es útil ilustrar y comprender lo que sucede en Mendoza con este tipo de explotaciones. El modelo productivo de la provincia de Mendoza se basa desde principios del siglo XX en el cultivo de la vid y todos los oasis agrícolas de la provincia siguieron este

modelo. Es un tipo de agricultura basada en el riego artificial, lo que desplazó a la ganadería hacia zonas áridas y sin riego.

Bocco, Martín y Pannunzio (1999) en su trabajo referido al departamento de San Carlos, clasifican a las familias agrícolas en tres categorías sociales:

- Los propietarios rentistas
- Los agricultores o productores
- Los asalariados rurales

En este estudio se trabajará con la segunda categoría social, correspondiente a los agricultores o productores que son quienes acceden a la tierra por medio de la propiedad privada o por otra forma de tenencia, poseen capital, herramientas de trabajo y/o maquinarias para llevar a delante el proceso productivo. Si bien Mendoza produce mayoritariamente vid, algunos departamentos poseen una estructura productiva diversificada. Dicha diversidad se debe a la práctica de distintas estrategias productivas en las explotaciones agrícolas.

El sistema productivo se define en función del cultivo predominante. En el trabajo de las autoras se plantea que aquellas explotaciones agrarias mayores la estrategia productiva dominante ya no es la que corresponde a la implantación de un solo sistema productivo, sino que se combinan dos y hasta tres de estos sistemas. Las autoras clasifican las explotaciones según su tamaño en:

a) explotaciones con una finca: 1) “minifundio”: son las explotaciones con sólo una finca, la mayoría de ellas conduce un solo sistema productivo, se dedica al monocultivo, lo que significa que la asociación de dos o más especies está poco difundida. También la mayoría de los propietarios reside en la explotación. 2) Pequeñas explotaciones: son aquellas que tienen de 5 a 10 hectáreas, en estas son menos quienes residen en la explotación, la mayoría de estas explotaciones tienen sólo un sistema productivo y se especializa en un sólo cultivo (monocultivo). 3) Explotaciones medianas pequeñas: de 10 a 25 hectáreas. En éstas es aún menor la cantidad de propietarios que residen en ellas, aún predomina un sistema productivo de estas, la mayoría se dedica al monocultivo. 4) Explotaciones medianas: de 25 a 50 hectáreas. Nuevamente aquí hay una mayoría de propietarios que no residen en la finca, aquí se incrementa en valores relativos la asociación de dos sistemas. 5) Las grandes explotaciones: analizan en forma conjunta aquellas explotaciones agrarias que poseen de 50 a 100 hectáreas y las que tienen más de 100. En casi todos los casos el propietario no reside en la propiedad. La mitad tiene implantado un solo sistema de producción y combinan más de un tipo de cultivo.

b) Explotaciones con más de una finca: 1) pequeñas explotaciones de hasta 10 hectáreas; 2) Explotaciones de 10 a 25 hectáreas; 3) Explotaciones de 25 a 50 hectáreas y 5) Las grandes explotaciones.

A su vez, estas explotaciones pueden responder según Bocco y Fornero (1993) a la siguiente tipología:

1. familiar campesina: abarca aquellas explotaciones cuya mano de obra permanente declarada es la del productor, en la que sólo se utiliza mano de obra familiar no remunerada o combinada con mano de obra no familiar no remunerada. La mayoría de estas explotaciones no supera las 5 hectáreas.

2. campesina en transición: se caracteriza por combinar trabajo familiar no remunerado con trabajo no familiar asalariado. A su interior se da un proceso de dualidad en relación a la combinación de trabajo no remunerado con trabajo remunerado y esto puede ser explicado por un proceso de campesinización de empresas familiares capitalizadas o por unidades campesinas que evolucionan hacia unidades de capitalización mayores.

3. familia farmer: aparece el trabajo familiar remunerado en forma pura o combinada con trabajo familiar no remunerado. Este trabajo familiar remunerado es el predominante en este tipo de explotaciones y, además, es indicativo de una forma particular de racionalidad económica más moderna.

4. farmer en vías de capitalización: aquí se incorporan los trabajadores asalariados permanentes, esta es una categoría de transición entre las empresas familiares y las empresas capitalistas.

5. empresa capitalista con fuerza de trabajo colectiva o con fuerza de trabajo individual: en esta categoría domina la fuerza de trabajo no familiar asalariada, en estas explotaciones se recurre al mercado laboral para la contratación de parte de la mano de obra permanente.

6. sin determinar: aquí se incluyen las explotaciones que no ha declarado el uso de mano de obra permanente.

El estudio concluye afirmando que a medida que aumenta el tamaño de la unidad productiva aumenta la importancia relativa de la empresa capitalista. De hecho, las 25 hectáreas marcan el límite hasta el que las explotaciones familiares campesinas mantienen una participación relativamente importante en lo que respecta a lo productivo. Además, la utilización de fuerza de trabajo familiar y el predominio de una racionalidad menos mercantilista van asociadas a

una situación de bajo nivel de capitalización y este es uno de los rasgos de la pobreza rural en el sector de los productores agrícolas y que estaría influyendo en el dominio del trabajo familiar no remunerado dentro de la agricultura familiar campesina.

Dinámica de acumulación que se organiza en el espacio regional de Cuyo

Estas formas de definir las explotaciones familiares ya sea por su tamaño o por la combinación de trabajo permanente y trabajo temporario responden a la cristalización en distintos momentos de procesos de transformación y cambio en las zonas rurales. Por lo tanto, nos proponemos describir Dinámica de acumulación que se organiza en el espacio regional de Cuyo que trajeron como consecuencia la pauperización de la clase media rural y de las explotaciones familiares en Mendoza y en particular en los sistemas productivos vitivinícolas. A nivel general el desmantelamiento del modelo político y social del peronismo, y su reemplazo por un nuevo modelo centrado en el predominio del mercado, no siguió una secuencia lógica o única. Por el contrario, el cambio en el régimen de acumulación basada en una ideología neoliberal comenzó en la década del 70 pero sus modificaciones más significativas se dieron con el retorno a la democracia en los años 90.

Como afirma Svampa, el nuevo orden neoliberal *“impuso un modelo de modernización excluyente impulsando la dualización de la economía y la sociedad”* (2005:34), es decir un doble proceso de modernización y exclusión que afectó al sistema económico nacional. Este proceso implicó la implementación de un “nuevo modelo agrario” que provocó aumentos tanto en la productividad como en la producción agrícola y agraria.

En este periodo la dinámica de acumulación en la región de Cuyo se caracteriza por la función regulatoria del Estado, la orientación del crecimiento económico regional signado por la competitividad, la especialización y la orientación de la producción en aquellas actividades exportables, la apropiación de recursos naturales disponibles, fuertes desplazamientos de agentes ligados a fracciones del pequeño y mediano capital, nuevas formas de inestabilidad de la fuerza de trabajo, la desigualdad entre áreas territoriales: territorios de modernidad y seguridad y de pobreza y de exclusión social. (Gago, 2003).

Como resultado de los procesos anteriormente descriptos la estructura social agraria en esta región se vuelve muy heterogénea, diversificada en lo vertical con crecimiento del papel de capas altamente capitalizadas y la disminución numérica de unidades capitalizadas situadas en

otros niveles, procesos de capitalización en los procesos de medianización, a lo que se suma la persistencia de unidades no capitalizadas como los pequeños minifundistas, campesinos. También se observa, la disminución de trabajadores permanentes, el aumento del trabajo estacional y precario y formas de intermediación de contrato de trabajadores y mayor movilidad territorio, la conexión con actividades fuera del predio, o con actividades fuera del sector y con actividades prediales no propiamente agrarias. (Teubal, 2001), (Neiman, 2003), (Gago, 2003), (Cortese, 2002). (Murmis, 2000)(Bustos, 2006)

Transformación y reconversión de los sistemas productivos dominantes en los oasis de Mendoza: La vitivinicultura

Se puede afirmar que, dentro de las actividades agrícolas, la vitivinicultura es la actividad dominante en la provincia de Mendoza.

La vitivinicultura se desarrolla en Mendoza de acuerdo a un modelo que Neiman (2003) define como “productivista”, orientado a satisfacer los altos volúmenes de consumo per capita en el mercado interno.

El auge de este modelo productivista se mantiene hasta fines de la década de los 70. Luego se abandona en forma rotunda en los 80.

Cortese (2002) describe el nacimiento del nuevo modelo de acumulación en Mendoza durante los años que siguieron a la década del '70 poniendo de relieve la relación existente entre la desregulación de la actividad y los procesos de concentración que se observan en la actividad, al amparo de la política económica aplicada por la dictadura.

A partir de la década del 90, las características actuales de la actividad se derivan, según Cortese (2002), de las transformaciones en el modelo de acumulación generadas a partir de 1976 que se consolida a partir de 1989, merced a la gestión del gobierno de Menem, que se caracterizó por el perfil aperturista, privatista y desregulado de la economía argentina, asociado a procesos de concentración y extranjerización. Un nuevo modelo basado en la calidad produce la reestructuración del sector y transformaciones en la organización social de la vitivinicultura mendocina (Neiman, 2003).

Neiman y Bocco (2002) señalan que, desde 1989 hasta la actualidad, se inicia una nueva etapa de la vitivinicultura argentina y mendocina que lleva ya más de una década, al pasar de una economía estatizada y regulada a una economía de mercado y desregulada. De esa manera, se incorpora a los cambios más generales del sector agroalimentario frente a la convergencia entre demandas de competitividad y, a su vez, de calidad en el marco de la globalización y la reestructuración de las unidades productivas.

Gago (2001) también señala que las exportaciones de vinos presentan dos momentos definitorios: uno hasta 1989 donde no toma relevancia el nivel exportable y, obviamente, sus magnitudes en divisas; y, otro, con un sostenido incremento que va desde 1989 a la actualidad, y un pico de crecimiento a partir de 1997, en que el total del valor de los productos vinícolas llegó a los 120 millones de dólares.

En segundo lugar, señala, como otros cambios importantes, los que se han producido en la rentabilidad de la unidad productiva.

En tercer lugar, otro cambio importante, según este autor, se produce con relación al rol del Estado. El Estado adoptó políticas de reconversión y fraccionamiento en origen funcionales a esta estrategia, que pone como condicionante la calidad, la adecuación a la demanda externa y el precio final del producto.

Cortese (2002) considera relevante, para descubrir el significado de estos cambios denominados “la modernización vitivinícola”, el análisis de los resultados diferenciados para distintos actores sociales. Si bien acepta como dato objetivo “... *el crecimiento de los ingresos del sector y el incremento en las exportaciones (los primeros crecieron de \$164 millones en 1991 a \$330 millones en 1998 y las exportaciones crecieron entre 1993 y 1999 de 30 millones a 190 millones, contabilizando mostos, vinos finos y de mesa)*” (pág. 2), plantea la necesidad de investigar si los mayores ingresos se trasladan a un conjunto mayor o estable de viñateros y bodegueros y si la exportación de la producción puede ser el elemento dinamizador de la economía. Sin embargo, a partir del análisis de los datos objetivos de la evolución histórica de la actividad a lo largo de 20 años, afirma que en la provincia se reducen:

- a) la superficie implantada con vid en 100.000 hectáreas;
- b) la producción anual de uvas en alrededor de 9 millones de quintales;
- c) la elaboración de vinos en 8 a 10 millones de hectolitros.

d) la desaparición de 10.000 viñedos (17.000 en el país) y 800 bodegas y un promedio de 10 hectáreas y 10.000 hectolitros respectivamente por cada viñedo y cada bodega eliminados.

De acuerdo a estos datos, sostiene que los que pagaron la reconversión y modernización vitivinícola son miles de viñateros pequeños y medianos, y centenares de pequeños empresarios bodegueros que desaparecieron de la actividad.

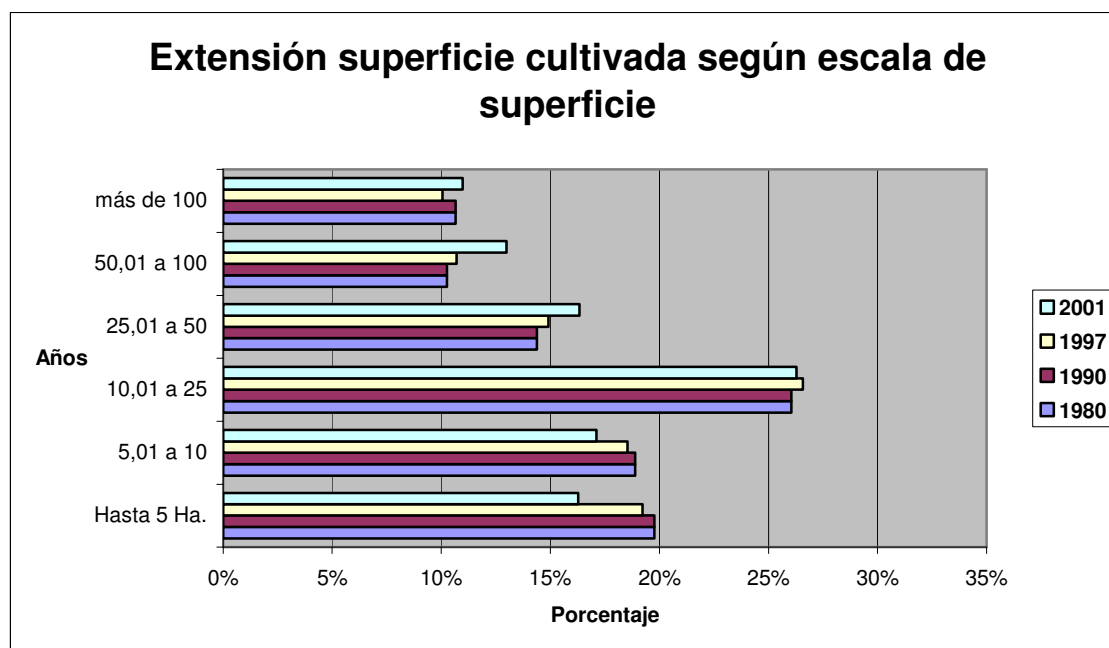
Se puede afirmar que estamos frente al desarrollo de un nuevo modelo de acumulación ya que, según Cortese (2002), existe una gigantesca reestructuración cuya contracara es la crisis económica y social que acompaña la recomposición de nuevos dueños de una actividad que ahora se rige por "parámetros globalizados" (pág. 14): innovación tecnológica, fuertes inversiones (no de riesgo, aunque sí inaccesibles a los pequeños y medianos viñateros), ligazón estrecha con las exportaciones y el control de la comercialización mundial.

En conclusión, según este autor, el proceso se caracterizó por: a) los cambios en la composición de la producción vitícola; b) los cambios en la composición de los nuevos ganadores; c) el avance impresionante de los monopolios internacionales en el control directo de esta actividad económica, con la intensa disputa por el control del mercado, con su lógica integración de la cadena de producción y la concentración en pocas manos.

Según los datos aportados por este autor, se produce la extranjerización de la actividad vitivinícola por la inversión de grupos monopolistas que controlan la distribución mundial de bebidas, y de grandes bodegueros en sus países originales, que han "invertido" en forma directa o mediante la compra o asociación de las bodegas tradicionales de la provincia. De acuerdo a su análisis, se puede afirmar que el denominado "nuevo modelo vitivinícola" de Mendoza repite, en esta agroindustria, el "modelo" nacional de extranjerización y concentración de la economía.

Como se puede ver en el gráfico N° 1 en el período de tiempo entre 1980 y 2001 va disminuyendo la superficie cultivada de viñedos, uno de los cultivos predominante en Mendoza, de las propiedades menores a 10 hectáreas. En cambio se puede observar la expansión de la superficie cultivada de las propiedades mayores a 10 hectáreas y las de más de 50 hectáreas. (Bustos, 2006).

Gráfico N° 1: Provincia de Mendoza: Evolución de la superficie cultivada con viñedos según estratos de superficie, en hectáreas, 1980-2001.



Fuente: Censos vitivinícolas Instituto Nacional de Vitivinicultura.

Segregación en zonas rurales del oasis de riego de Mendoza: Departamento de Maipú.

Con el objeto de analizar el desplazamiento de los pequeños y medianos productores del departamento de Maipú se sistematizaron los datos correspondientes al tamaño de las explotaciones de los últimos censos agropecuarios. Para el análisis se consideró a los pequeños productores comprendidos entre las 0 y las 10 hectáreas en el Departamento de Maipú.

De la lectura del cuadro N° 1 podemos señalar que en los períodos comprendidos entre ambos censos se ha producido una disminución de 3500 has aproximadamente y la cantidad de explotaciones agropecuarias se ha reducido en unas 1000, en aquellas propiedades que tienen hasta 10 hectáreas. En otras palabras, en 1988 la cantidad de EAPs de hasta 10 has representaban un 28,73% del total y en el 2002 pasaron a representar el 23,51 % del mismo. El mismo fenómeno, pero de manera más atenuada, se da en aquellas propiedades de 10,1 a 25 has, lo que nos muestra que existe la tendencia a que las parcelas mayores concentren actualmente más cantidad de hectáreas de las que poseían en 1988.

Cuadro N°1: Departamento de Maipú: Cantidad y superficie de las EAPs por escala de extensión. Censos 1988 y 2002.

		Hasta 10	10,1 a 25	25,1 a 50	50,1 a 100	100,1 a 200	200,1 a 500	500,1 o más	TOTAL
1988	has	12.711,00	7.204,90	4.851,60	4.782,30	5.709,90	5.136,80	3.851,40	44.247,90
	EAPs	3.721	462	134	65	42	15	4	4.443
2002	has	9.261,90	7.110	5.504,2	5.125,3	4.897,7	4.563	2.938	39.400,1
	EAPs	2.615	454	158	68	37	14	3	3.349

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002 y Censo Nacional Agropecuario 1988.

Para analizar los cambios producidos se observa el peso de las explotaciones familiares en la actividad agrícola de Mendoza, comparando para ambos censos la cantidad de personas que trabajan en las EAPs diferenciando entre trabajo familiar y trabajo asalariado.

Cuadro N° 2: Departamento de Maipú. Cantidad de personas que trabajan en las EAPs según relación con el productor para los censos 1988 y 2002.

Censo		Familiar del productor	No familiar del productor	Total
1988	Personas	4.646 (51%)	4474 (49%)	9120 (100%)
2002	Personas	1.748 (31%)	3892 (69%)	5640 (100%)

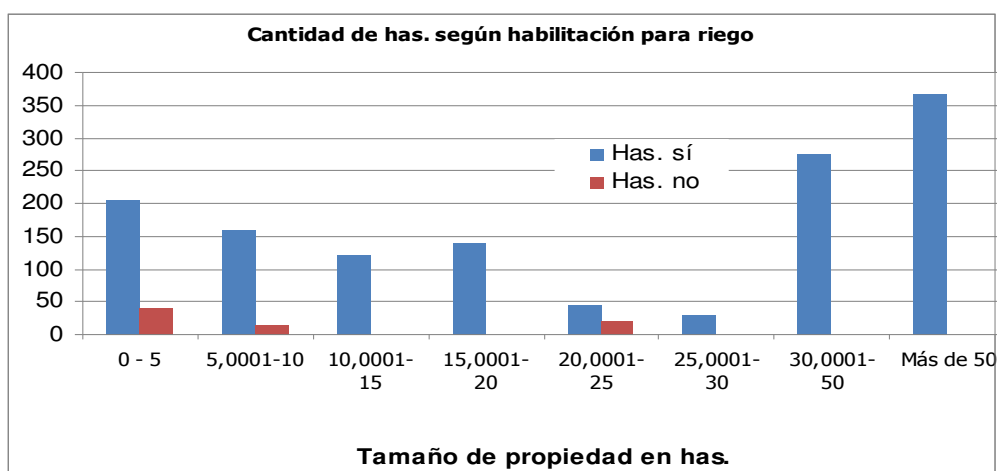
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002 y Censo Nacional Agropecuario 1988.

Para el censo de 1988 los familiares del productor representan el 51% del total de personas que trabajan en las EAPs y los no familiares representan el 49% restante. En cambio, para el de 2002 los familiares del productor representan un 31% del total y los no familiares el 69% restante. Este dato indica la disminución de explotaciones de tipo familiar. Por otro lado se puede observar que hay una disminución de 38% en la cantidad de personas que trabajan en las explotaciones respecto del Censo de 1988. Esta situación está explicada en la disminución del trabajo familiar.

Estos procesos van acompañados de una restricción en el acceso al agua de riego que afecta a los regantes cuyas propiedades son menores a 5 has. Se analizaron los datos de los padrones de riego según como aparecen ubicados en “Ha Si” o “Ha No”.

Los primeros resultados muestran una correspondencia entre territorios segregados y formas de organización agrícola no competitiva.

Gráfico N° 2: Cantidad de hectáreas con derecho a riego. Inspección Lunlunta

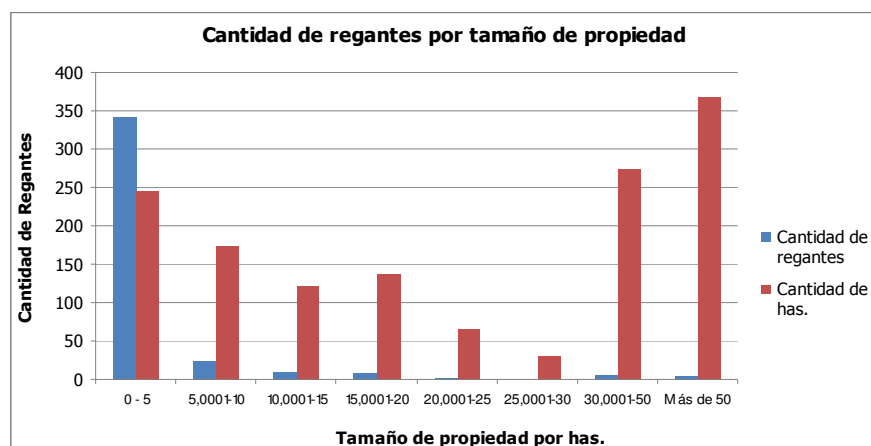


Fuente: Elaboración propia en base a datos de padrón de regantes, DGI, 2008.

Los regantes cuyas propiedades se ubican por encima de las 25 hectáreas concentran altos volúmenes de agua para riego, ya que no presentan propiedades sin acceso al derecho de riego. Las que se ubican por debajo de las 25 hectáreas presentan un porcentaje importante de hectáreas sin acceso al derecho de riego, es decir que tienen cortada el agua en la fecha en que se han tomado los datos.

Como se puede observar de la lectura del gráfico N°3, en Lunlunta, la estructura parcelaria muestra una gran concentración de la tierra en pocas manos. Podemos ver que aquellas propiedades de más de 30 has se encuentran en manos de no más de 10 regantes que concentran más de 250 has. El fenómeno se repite de forma más agravada en las propiedades de más de 50 has. Por el contrario, las propiedades de menos de 5 has corresponden a un número mucho más elevado de regantes, casi 350.

Gráfico N°3: Cantidad de regantes según el tamaño de la propiedad. Inspección Lunlunta.



Fuente: elaboración propia en base a datos de padrón de regantes, DGI, 2008

Caracterización de las explotaciones familiares

Con el objeto de analizar la percepción subjetiva de los pequeños productores respecto a los cambios anteriormente señalados, se analizaron las entrevistas correspondientes a un estudio de caso de la Inspección Lunlunta. Se efectuaron tres entrevistas en profundidad a pequeños productores de Lunlunta. En los tres casos se trató de productores que viven en la explotación con sus familias, tienen más de un tipo de cultivo (vid y olivo y frutales y vid) y uno de ellos combina la actividad agrícola con el alquiler y conducción de un tractor.

1- “Nos sacaron agua a nosotros”

...

...hacen 3 o 4 años nos cortaron el agua, no habíamos podido pagar porque no habíamos cobrado...

...año aceituna no hubo mucho y nosotros no teníamos dinero y nos la cortaron... y nos dio mucha bronca porque ellos saben bien como nos manejamos, inclusive el inspector. Ellos conocen bien, ellos son viñateros...

...sí cortan el agua... yo he peleado por el lote (donde está la casa) y por la finca...Porque qué pasó? Acá hubo... en el año 2000 fue la gran helada donde se perdió toda la producción de aceitunas, se helaron los olivos, nunca había pasado históricamente, entonces durante dos o tres años... digamos... no hubo producción. En ese año, a todos los productores que habían sido afectados... en vez de que no pagaran ese año, trasladaron la deuda para el otro año. O sea ese año no se pagó y lo trasladaron para el otro año...

... falta agua... Está bien, fueron ampliando el Canal San Martín y entonces, al tener más regantes el Canal San Martín nos disminuyeron el agua a nosotros y dieron turnos de agua o derechos de agua a propiedades a grandes propiedades que no tenían. Entonces nos sacaron agua a nosotros tendríamos que tener 3 o 4 veces más agua de la que teníamos hace un par de años. Por qué? Porque hay muchas fincas que se cerraron o sea que no tienen más agua y se hicieron barrios...

... el que cierra cuando no paga es la inspección, y directamente vienen y cierran, con ladrillos

...

Como se puede ver los pequeños y medianos productores relacionan las dificultades para pagar el canon de agua con las dificultades de inserción en el proceso productivo y su posterior descapitalización.

En el análisis también aparece otra percepción en estos productores relacionada con la cantidad de agua que reciben a partir de los nuevos procesos de gestión del agua.

2- “...la preocupación es...el poder mantenerse...”

Con el objeto de describir a los propietarios de explotaciones familiares de hasta 10 hectáreas y su incorporación o no a los procesos de reconversión productiva y de conocer las distintas estrategias implementadas para tal incorporación, se analizaron las entrevistas realizadas a los pequeños productores. En los tres casos se trató de productores que viven en la explotación con sus familias, tienen más de un tipo de cultivo (vid y olivo y frutales y vid) y uno de ellos combina la actividad agrícola con el alquiler y conducción de un tractor. Los tres heredaron la propiedad de sus padres y la trabajan desde entonces ellos mismos, recurriendo a la contratación personal temporario en aquellos momentos propios de la cosecha que así lo requieren. O la empresa que les compra la cosecha contrata los trabajadores temporarios. O el personal temporario no está asalariado en muchos casos porque recibe un porcentaje de la cosecha Venden su producción al mercado a través de bodegas y aceiteras

...

... yo hacía la comida temprano y nos íbamos a comer a la viña, te imaginás? Para los chicos era un pic nic. Se ve que en ese tiempo no iban a la escuela o iban a la escuela en la mañana. ... o eran los sábados... y los chicos les ayudaban? ... sí, algo hacían...

*...ahora tratamos de quedarnos con una bodega
...es siempre lo mismo, son ellos los que deciden...*

...él trae los cosechadores...Rosatto...hacen años que se la vendemos a él porque como él los tiene asegurados...

...antes hacían contratos. Pero ahora nos dan el SIUK... es como un registro de todo

...siempre al mercado interno... porque necesitás una infraestructura...

...tengo gente que me trabaja... les doy un porcentaje... la gente que tengo tiene otros trabajos, vive acá en el barrio. Les doy un porcentaje de la producción porque sueldo no se puede pagar, no reditúa...

...ya me ha pasado, en algunas oportunidades de vender el producto y después no cobrar. La alternativa es descargar el producto y cobrar...

...la preocupación es...el poder mantenerse... yo de los 30 años, yo recuerdo haber tenido 2 años de producción buena y que saqué buena ganancia...entonces cuando uno hace un balance un año que le vaya bien, tenga que pagar... es un poco injusto...

...nosotros arrancamos la viña para hacer frutales... porque para los chicos la vid no anda.....no anda porque te tenés que estar peleando para poder vender y todo eso...y te ponen mil peros para comprarte la producción...

...me ayudan nada más ellos (la familia)...en la cosecha, todo el tiempo, para sacar las ramas, cosas así...

Conclusiones:

Lo que se desprende del trabajo de campo nos muestra que: a) estos productores son explotaciones familiares donde predomina el sistema de producción vitivinícola combinado con olivo y frutales, b) en la mayoría de los casos tienen la gestión directa y la relación directa con la tierra y contratan personal temporario para la cosecha, c) están ubicados en el estrato de 0 a 10 has cultivada en su totalidad con riego superficial, d) estos productores manifiestan tener dificultades para pagar el canon de agua en algunas oportunidades relacionadas con dificultades ya sea en la producción como en la comercialización de sus productos, e) algunos de ellos trabajan con un contrato con la agroindustria que le asegura la cosecha a partir de hacerse cargo de la contratación de los cosechadores, f) estas explotaciones familiares aparecen como sobrevivientes de un proceso de desplazamiento del circuito productivo, g) estos productores también tienen un acceso diferenciado y restringido al recurso agua y esto tiene que ver con la forma en que estos pequeños productores se articulan con el mercado y la manera en que se relacionan con los destinatarios de la materia prima que ellos proveen, ya sea vid, frutas o aceitunas. El ser productores de uva en una región cuyo suelo es propicio para ese tipo de cultivo los coloca en una posición relativamente ventajosa respecto de otras regiones y otros tipos de actividad. h) estos productores no parecen estar en un proceso de

capitalización ya que contratan mano de obra temporaria porque no la pueden absorber con la mano de obra propia o aparecen formas de pluriactividad i) en la relación con las bodegas o las aceiteras ellos ocupan un lugar subordinado, llegando casi a quedar como meros arrendatarios de la propiedad. j) se especializan en un solo sistema productivo, la vid.

De este modo, las situaciones de mayor vulnerabilidad estarían dadas por: explotaciones predominantemente familiares con pequeña propiedad, poco capitalizadas, e en su mayoría son propietarios de la tierra. Como poseen poca capacidad de arrendar sus tierras la permanencia sin capitalización o su desaparición pueden ser posibles

Bibliografía

ASCUY AMEGHINO, E. y LAZZARINI, A. (2000) “Los trabajadores asalariados permanentes en un partido del corazón agrícola de la Pampa Húmeda Argentina” en XX Congreso Mundial de Sociología Rural, 30 de julio al 5 de agosto de 2000, Río de Janeiro, Brasil, 17 páginas.

BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2005) “Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón bonaerense”, en: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 23, 2º semestre de 2005.

BOCCO, A. y FORNERO, L. (1993) “Tipología de productores en el agro mendocino”, en Serie: Estudios de actualización del estado y de la situación de pobreza en Mendoza, Instituto de Economía y Organización, Mendoza, diciembre de 1993.

BOCCO, A.; MARTÍN, C y PANNUNZIO, M. “Mendoza: Agricultura y ruralidad. Reflejos en la estructura social y agraria del oasis rural de San Carlos”, EDIUN, Mendoza 1999.

BUSTOS, R, (2006) “Procesos de diferenciación y exclusión social en actores sociales de la agricultura mendocina”, tesis de maestría

CARBALLO GONZALEZ, C. (2007) “Cincuenta años de agricultura familiar en el INTA”, en: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 26 y 27, 1º y 2º semestre de 2007.

CORTESE, C. “Transformaciones En La Vitivinicultura de Mendoza: Nuevos Ganadores Para Una Vieja Crisis”, En: Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios Y Agroindustriales Buenos Aires, facultad de Ciencias Económicas. 2001.

Gago, A. D. Las nuevas tendencias de desigualdad, polarización y exclusión. El impacto de la acumulación vigente en la región de Cuyo –Argentina, Cuadernos del Ceir, Mendoza, 2003

NEIMAN, G, BARDOMAS, S y D. JIMENEZ (1999) “Entre lo rural y lo urbano: La pluriactividad entre los agricultores familiares de la región Pampeana” CEIL-CONICET Primeras Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires

ROMAN, M. y ROBLES, D. (2004) “Las explotaciones familiares en la provincia de Buenos Aires: un punto de partida para analizar su evolución reciente”, en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 20, 1° semestre de 2004.